

I - OTRO CRIMEN POLITICO DE LA ADMINISTRACION BORDABERRY Y LOS MILITARES.

En la madrugada del 13 de mayo fueron secuestrados, de su hogar, el dirigente político de la organización revolucionaria NUESTRO TIEMPO, WILLIAMS WHITELAW BLANCO, su compañera ROSARID DEL CAMEN BARREDO y sus hijos GABRIELA, MARIA VICTORIA y MAXIMO FERNANDO.

En otro operativo de similares características, en la madrugada del 18 de mayo fueron también secuestrados el senador ZELMAR MICHELINI y HECTOR GUTIERREZ RUIZ, Presidente de la disuelta Cámara de Diputados. (De la misma forma fue secuestrado, y aun, sigue sin aparecer, el militante del Partido Comunista MIGUEL LICHOW).

Denunciamos ante la opinión pública nacional e internacional, que los responsables directos de estos crímenes, así como de la tortura y la desaparición de miles de militantes patrióticos acaecidos diariamente, recaen sobre la dictadura cívico-militar encabezada por el dictador Juan María Bordaberry; el Ministro de Relaciones Exteriores y miembro del Opus Dei Juan Carlos Blanco; el comandante en jefe de las FF.AA. Gral. Julio César VADORA; el Jefe de la Región Militar N°1 Gral. Esteban Cristi; el ex-Jefe de la Guardia Metropolitana, agente de la CIA. y actual Jefe de Inteligencia Militar Gral. Anaury Prantl; el integrante del Escuadrón de la Muerte y Jefe de Policía de Montevideo Alberto Ballestrino; la colaboración y participación de la CIA y de los servicios de Inteligencia de Uruguay y Argentina.

Esa camarilla fascista aparece - entre otros - , como la más conspicua ejecutora de la política oscurantista y más retrógrada de la oligarquía pro-imperialista.

En particular corresponde a los trabajadores interpretar dichos crímenes en el marco de una nueva crisis de la dictadura. En la medida que corresponde a la clase, como dirigente del proceso revolucionario y de la lucha contra su enemigo de clase, analizar todas y cada una de las manifestaciones económicas, sociales y políticas que se desarrollan en la sociedad, en cada clase y sectores que lo expresan, desde el punto de vista de los intereses y de la ideología proletaria.

Bajo este criterio, nuestra organización no sólo pretende denunciar esos salvajes crímenes, sino que además, junto al dolor e indignación que causara en nuestro pueblo, ve como necesario ubicar las causas reales que lo determinan, fijando a partir de esto la política y las tareas principales a desarrollar por la clase obrera y el pueblo en la lucha contra la dictadura.

II - LAS CONTRADICCIONES INTERBURGUESAS Y UNA NUEVA CRISIS DE LA DICTADURA -

Durante el mes de mayo de 1975, las contradicciones internas en la cúpula cívico-militar de la dictadura se manifestaron en la crisis que dimos en llamar: "Affaire Feile"; en esa oportunidad decíamos: " Los últimos acontecimientos políticos que sacuden a la dictadura, revelan con singular claridad la imposibilidad de la misma de consolidarse y su constante y creciente inestabilidad, en medio de profundas contradicciones internas que tienen como base el deterioro de la situación económica y la agudización del cerco social y político opuesto por las clases populares, así como el jaqueo a que la someten aún sectores de las clases dominantes, afectados por la actual crisis de mercado para sus productos." Y más adelante agregamos: " En el desarrollo de esta crisis del gobierno no estuvieron ajenos otros factores, específicamente relacionados con algunos sectores y partidos políticos, que participaron, tras la posibilidad de concretar la caída de Bordaberry. En el marco de todas estas circunstancias el acuerdo alcanzado entre los distintos sectores en pugna se asienta sobre bases muy débiles que a poco de andar del proceso pondrán nuevamente en tensión las distintas posiciones dentro y fuera de las FF.AA." (Editorial de "NUESTRO TIEMPO" N°2, Junio 1975).

A un año de esas afirmaciones, y en el devenir de los hechos posteriores, las causas de las contradicciones interburguesas presentes desde el inicio mismo del

actual proceso, lejos de desaparecer, fueron profundizándose y hoy concurrimos a una nueva crisis, cuya profundidad está puesta por la existencia

DEPARTAMENTO I

Fecha de Ingreso

13/VI/75

Pasa a EX-

ASUNTOS

No. de Orden

0906

001/9



0906

de distintos "modelos" políticos en su seno, así como la escalada represiva contra los sectores revolucionarios, y progresistas, que alcanza su máximo exponente en la desaparición, confinamiento y asesinato de distintos dirigentes políticos y militantes, capaces de orientar unos, la lucha democrática y antimperialista contra la dictadura y otros, aportar una importante base social al derrocamiento de la administración Bordaberry.

III - PRINCIPALES MANIFESTACIONES DE LA ACTUAL CRISIS Y SUS CAUSAS REALES -

El primer elemento distintivo de esta nueva crisis lo constituye la configuración de distintos proyectos políticos en pugna en el interior de las clases dominantes, tras un nuevo reajuste de los niveles jurídicos y políticos que afiance y consolide la penetración y desarrollo de sus intereses económicos.

Ambos sectores de la oligarquía pugnan por implantar en nuestro país un esquema político que tienda a globalizar las mínimas exigencias de los monopolios, en el plano social y político, que permita implementar la política de inversiones, privatizaciones y la promoción industrial vinculada a la exportación.

Por una parte la política continuísta del actual régimen cívico-militar que instrumenta para tal cometido, la institucionalización del "nuevo estado". Este "nuevo estado" está dirigido esencialmente contra la clase obrera y los trabajadores. Porque intenta implantar un sistema social y político orientado a eliminar la práctica política de las masas tras objetivos propios, suprimiendo de esa forma las organizaciones gremiales y políticas independientes - surgidas a través de largos años de lucha del movimiento obrero y popular- y sustituirlas por organizaciones centralizadas y controladas burocráticamente desde el aparato del estado.

En particular, desde el punto de vista ideológico ese régimen busca sus fundamentos en oposición al marxismo-leninismo y al desarrollo de la revolución proletaria. La base de su legitimidad lo constituye el poder de las FF.AA. al margen de la voluntad popular. Así mismo, se oponen a la existencia de los partidos políticos tradicionales por considerarlos inadecuados para el logro de aquellos objetivos.

Por otra parte, el sector de la oligarquía opuesto políticamente a ese, está encabezado por el ministro de economía A. Végh Villegas -funcionario de la banca y de los monopolios norteamericanos-, aliado y respaldado por Jorge Batlle y el grupo de la 15. La lucha anti-inflacionaria, conducida por ese ministro y su equipo económico, representa una de las condiciones que exigen los monopolios para introducir sus capitales al medio.

El plan trazado por Végh Villegas, para lograr esa primera fase, o sea frenar la inflación, se basa en dos ejes: la política del F.M.I. que implica la reducción del consumo, la desocupación y la super-explotación de la clase obrera y demás sectores populares, así como la reducción de los gastos del estado con el consiguiente deterioro de los servicios públicos por un lado, y la entrega del país a los organismos financieros yanquis tras condiciones crediticias cada vez más lacónicas, por otro. El segundo eje lo constituye la alianza con los sectores más retrógrados en vías de lograr un estado policíaco represivo como condición necesaria para imponer a la clase obrera y a las capas medias la primera fase de dicho plan económico. La política económica dirigida por el Ministro de Economía va más allá del plan anti-inflacionario, desde el punto de vista de los intereses de los monopolios, ya que los mismos exigen, además de una moneda relativamente estable en el plano económico, contar con un clima sin conflictos sociales bajo un gobierno de amplio consenso popular; para lo cual el ministro Végh Villegas propone -en nuestro país- un régimen de corte "liberal" con participación de los partidos políticos tradicionales y la exclusión del marxismo-leninismo.

En el desarrollo de su estrategia ese sector, Villegas Batlle, busca el acuerdo con sectores del Partido Blanco, e inclusive con otros sectores del mismo Partido Colorado, interesados en el recambio de Bordaberry y los mandos militares que lo sostienen, como paso previo a la integración de una "legalidad" que permita el libre juego de los partidos políticos tradicionales, como forma de intentar chazar tras un proyecto burgués a las más amplias capas populares. Y por otro lado ambos "modelos" se disputan el apoyo de las FF.AA., como el principal instrumento para hacer viables sus proyectos políticos.

Los propugnadores de la teoría del "nuevo estado", ante las presiones de ese último sector, desata una ofensiva propagandística y una escalada represiva que en

general va desde:

- 1) La entrevista de prensa realizada en Bolivia por el dictador Bordaberry, donde dice, "Aquella legitimidad que nace del hecho de que el presidente provenga de una elección popular cayó el 27 de junio de 1973".
- 2) El discurso del Gral. Julio César Vadora, el 18 de mayo, donde afirma: "El Uruguay jamás será entregado a aquellos que son los responsables de haber introducido la subversión en las instituciones del estado". Refiriéndose a los partidos políticos.
- 3) En un comunicado de prensa - firmado por Pacheco Areu, secretario de la presidencia- se desmientan conversaciones entre el gobierno y los Partidos políticos.

4) El Ministro de Relaciones Exteriores Juan Carlos Blanco, viaja a Buenos Aires en los primeros días de mayo para plantear a las autoridades argentinas, la eliminación de ZELMAR MICHELINI, tal como lo denuncia este último, en una carta dirigida a Roberto García (periodista del diario argentino "La Opinión"), 16 días antes de que fuera asesinado, en la que dice: "Me llega la información de que el Ministro uruguayo Blanco planteará ante las autoridades argentinas la necesidad de que se me aleje de este país. No se cual puede ser el curso futuro de los acontecimientos, pero en previsión de que, efectivamente, un "comando" uruguayo saque del país, le escribo estas líneas para que usted sepa que no tengo ni he tenido ninguna intención de abandonar la Argentina y que si el gobierno uruguayo documenta mi presencia en algún lugar del territorio uruguayo es porque he sido llevado allí en forma arbitraria, inconsulta y forzada".

La eliminación física del dirigente revolucionario **William "hitelaw"** y de los legisladores **ZELMAR MICHELINI** Y **HECTOR GUTIERREZ RUIZ**, es parte de un vasto plan ejecutado por la dictadura cívico-militar uruguayo, que ante la debilidad en que se mueve como resultado del aislamiento popular, de la crisis económica y de las contradicciones en su propio seno, hoy, **busca mantenerse en su posición inestabilidad**, eliminando físicamente no sólo a los revolucionarios y dirigentes sindicales sino que además, dicha tendencia fascista se ha hecho extensible a los sectores progresistas, de la oposición **antidictatorial**. **Esta ofensiva reaccionaria**, dirigida contra la clase obrera, las capas populares y los sectores progresistas trasciende las fronteras de nuestro país, y opera a nivel del Cono Sur en una alianza de carácter reaccionario y fascista cuyo objetivo es la represión **contra los sectores anteriormente nombrados y en particular contra sus dirigentes**, así lo demuestra el asesinato del Gral. Pratt, la detención del Senador ENRIQUE ERRO por parte de las autoridades argentinas, la tortura y prisión de **MARTÍN ECHEAÑE**, secretario político del PCR, el secuestro en Buenos Aires de cinco militantes del MLN y su posterior asesinato en Uruguay: entre otros últimos crímenes, a los que se suma el asesinato del Gral. **JUAN JOSÉ TORRES** y la larga lista de militantes populares desaparecidos.

IV - LA POLÍTICA DE LA CLASE OBRERA Y LOS SECTORES REVOLUCIONARIOS EN EL ACTUAL PERÍODO -

El segundo elemento distintivo de la actual crisis de la dictadura es la posible "solución" de las contradicciones en el interior de la oligarquía entre "bambalinas" y a espaldas de las masas, como producto del aún escaso y parcial desarrollo de la política revolucionaria de las masas, cuyas expresiones se demuestran en el incipiente desarrollo de la alianza revolucionaria, en la debilidad de los acuerdos entre los distintos sectores sociales y políticos que conforman el amplio frente **antidictatorial** para concretar la unidad de acciones conjuntas contra la dictadura.

La dispersión ideológica, política y organizativa que se manifiesta en los sectores más avanzados de la clase obrera, es la causa principal de lo anterior, por un lado, y es a su vez consecuencia del escaso desarrollo de la línea política revolucionaria que se sintetice en la **organización de vanguardia de la clase obrera**, por el otro; capaz de emprender y orientar consecuentemente en cada situación concreta, las tareas revolucionarias, ligándolas a las necesidades inmediatas de las masas y al papel histórico del proletariado.

¿Hasta cuando los revolucionarios que representan a los intereses del pueblo se seguirán postergando? Hasta cuando lograremos superar el escaso desarrollo de la línea política revolucionaria concentrando el mayor número de elementos de vanguardia de la

clase obrera tras la puesta en práctica de las distintas políticas y de los principales objetivos del momento. Es decir, hasta que la clase obrera logre ponerse al frente de la lucha contra la dictadura constituyendo en torno de su programa democrático al conjunto de las fuerzas políticas y sociales interesadas en la transformación profunda de la estructura económica, social y política de nuestro país, de acuerdo a los intereses de las amplias capas populares, en esta etapa de la revolución.

En síntesis, las grandes tareas pueden resumirse de la siguiente forma; bregar incansablemente para lograr la unidad de acción y de lucha contra la dictadura (a través de una única plataforma que incluya en general):

1º) Libertades democráticas: Amnistía general sin exclusiones para todos los presos sindicales y políticos, Cese inmediato del régimen de tortura; castigo a los torturadores y asesinos.

2º) Mejoramiento sustancial de las condiciones de vida del pueblo: Aumento de salarios, creación de fuentes de trabajo y mínimas condiciones de salud, educación y vivienda.

3º) Defensa de los recursos naturales y de la independencia económica y política de nuestro país.

En el desarrollo de esta unidad de acción tras esa amplia plataforma de reformas democráticas, la clase obrera debe orientar la más profunda alianza de clase revolucionaria con todos aquellos sectores democráticos y progresistas, que están dispuestos, a ir más allá de esas reformas en el camino de lograr la aplicación de un programa democrático, antiimperialista, bajo su conducción política.

Entonces, el objetivo a alcanzar con la unidad de acción es el derrocamiento de la dictadura tras el cual la clase obrera deberá luchar por imponer su hegemonía en la lucha por una alternativa independiente que se exprese en la instauración de un Gobierno Provisional que sea capaz de impulsar la aplicación de la plataforma anteriormente citada e iniciar el cumplimiento de un programa democrático, antiimperialista, que incluya los siguientes puntos:

- 1 - Moratoria de la deuda externa.-
- 2 - Denuncia de las cartas de intención y ruptura con el F.M.I. y con todos los organismos financieros monopolísticos.-
- 3 - La expropiación, distribución y estatización de los latifundios.-
- 4 - Nacionalización de la industria y el comercio exterior.
- 5 - Eliminación de los actuales aparatos represivos.-
- 6 - Convocatoria a una Asamblea que constituya un Gobierno Patriótico, Democrático y Antiimperialista.-

CONVOCAMOS:

Los obreros y demás trabajadores a impulsar y guiar el desarrollo de dichas tareas que deben, hoy, materializarse en la denuncia de las brutalidades y tropiezos del actual régimen, en la agitación y propaganda de los objetivos y la política de la clase obrera. En la organización y en la paulatina y ascendente movilización de las masas.-

A: Los campesinos, estudiantes, intelectuales progresistas y a las capas medias empobrecidas del campo y la ciudad a unar esfuerzos y estrechar filas junto a la clase obrera y contra los latifundistas, la gran industria de exportación, los grandes organismos financieros internacionales, los grandes comerciantes y la burocracia cívico militar. Tras la aplicación del programa democrático antiimperialista expresado anteriormente.

A: Los distintos sectores sociales, organizaciones e instituciones progresistas a plegarse activamente a la denuncia, aislamiento y derrota de la dictadura.-

A: La opinión pública internacional a condenar enérgicamente el régimen de terror y crimen implantado en nuestro país por la administración Bordaberry y la persecución y asesinato que la misma está desarrollando en alianza con los fascistas del Cono Sur contra los emigrados y asilados políticos uruguayos.-

UNIDAD DE ACCIÓN Y LUCHA

POR: LIBERTAD, SALARIOS, TRABAJO Y SOBERANÍA

DEP. I
PROCESADO
(J)

" NUESTRO TIEMPO "

Uruguay, 1º de Junio de 1976